



PSICOANALISIS DE ALGUNAS FALSAS IDENTIDADES FEMENINAS.

Dra. Concepción Zuñiga de Nuñez.

Hablar de lo femenino entraña diversos peligros. En primer lugar, los derivados de lo extenso y confuso de este término y de lo mucho que se ha manipulado desde diversos enfoques. En segundo lugar, el de ser colocada dentro del contexto de la llamada protesta femenina, lo que implica una condición polémica, en último término basada en la aceptación de carencias respecto a lo masculino.

Es intención de la presente comunicación, mostrar, a partir de determinadas consideraciones, acerca del desarrollo de la personalidad femenina, algunos sueños típicos de pacientes que vivían lo que defino como falsas identidades femeninas, es decir, condiciones existenciales fijadas, aceptadas y vividas, no como realizaciones de la identidad original de ser humano mujer, sino como respuesta a diversas presiones sociales.

La relación entre pacientes y psicoterapeutas no puede ser entendida en forma aislada de la organización social total. Así, el psicoanálisis, proceso individual e íntimo, informa al mismo tiempo de la realidad social en la que el paciente ha desarrollado su personalidad. Durante el ejercicio psicoanalítico se hace evidente que la relación terapéutica no puede ser entendida, por el analista, sino dentro del marco de referencia social en el que el paciente funciona.

El analista auténtico tiene que luchar conscientemente para no caer dentro de los parámetros de valoración humana socialmente determinados, para entender a su paciente como un ser en sí mismo y poder, por tanto, ayudarlo a recuperar su autenticidad, si acepta que ésta es la meta buscada en la terapia.

psicoanalítica.

Cuando me refiero a los parámetros de valoración humana, me estoy refiriendo a lo que el Dr. Fromm define como carácter social, en relación con lo que se considera, en cuanto a la conducta humana, como natural, sano, objetivo, etc., y también sus contrarios como enfermo, antinatural, no objetivo, etc., dentro de una sociedad dada.

En las actuales sociedades industrializadas, imperialistas o subdesarrolladas, tanto hombres como mujeres, desarrollamos el concepto de nosotros mismos y el de los demás, no directamente y en relación con la experiencia cotidiana, sino a través de series de imágenes, conceptos, símbolos y vocabularios, que definen al mundo que nos rodea y, aún peor, nos definen a nosotros mismos en términos de lo que las instituciones sociales tales como el estado, la familia, la escuela, la religión y las agencias publicitarias, califican. Toda interpretación del mundo y por tanto del ser ahí, está, en gran parte, regulada por la publicidad, en el sentido del consenso social y así, en mayor o menor grado, vivimos como se vive, juzgamos como se juzga y encontramos sublevante lo que es sublevante.

Históricamente, esta condición enajenante, ha sido vivida por las mujeres con la característica de ser ellas definidas no solo no en cuanto a sí mismas, como ha ocurrido en general con los hombres, sino que su definición como seres existentes es condicionada, secundaria, basada en sus circunstancias biológicas, aunque éstas no las determinen como tales seres existentes.

La mujer ha sido definida, a través del tiempo, en función del hombre, el sujeto por antonomasia. Ella ha sido considerada en más o en menos, pero no en su propia medida, como sujeto.



La actual generación de mujeres jóvenes, intelectuales, tienen, al parecer, diferentes opciones; sin embargo, todavía se viven numerosas situaciones sociales en las que existe y, se favorece en alto grado, la enajenación femenina que, como veremos, se muestra en el psicoanálisis como una doble enajenación.

Todavía existen, además de tradiciones y costumbres, ideologías religiosas y pseudocientíficas, a la par que numerosos prejuicios, que consideran a la mujer un ser secundario, sin sentido en sí misma; en realidad, cuerpo para otros, en la sexualidad, la maternidad y el servicio. Todavía, en muchas circunstancias, es considerada como un ser castrado que si llega a ser creativa es porque es permitida, impulsada, calificada o criticada por los que, en último término, deciden su destino, no de ser humano, sino de lo que ellos, en muchas ocasiones, de acuerdo con el dicho de Virginia Wolf, "con el único título de no ser mujeres", determinan lo que realizarse como mujer significa, lo que es ser femenina; que equivale, dentro de este contexto, a aceptar que no se tiene responsabilidad frente al destino propio.

En la mayoría de los países se le reconocen actualmente a la mujer los mismos derechos y obligaciones legales que a los hombres. Se les ha igualado jurídicamente al sujeto hombre. Sin embargo, esto ha sido tan reciente, (en Colombia, Argentina y México, hace menos de cinco años) que en realidad no ha pasado aún a la conciencia popular y por otro lado, independientemente de los conceptos legales, existe la evidencia cotidiana de que, por serlo, la mujer es encuadrada y se vive a sí misma, dentro de descripciones más o menos absurdas y es fijada en papeles más o menos estereotipados.

Encontramos esta situación en todas las latitudes, en países como Méxi

co, donde la ley es una cosa y la práctica cotidiana otra. (el tiempo dedicado a esta presentación me impide describir esta realidad social desde este punto de vista). En países altamente industrializados como E. U., Alemania, Francia, o Canadá, donde la existencia, entre otras manifestaciones sociales, de fuertes movimientos de protesta femenina, son indicativos del descontento en que viven las mujeres. En los países del norte de Europa, donde el testimonio cinematográfico y teatral, a través de la obra de Ingmar Bergman y Samuel Beckett, por ejemplo, nos ha enfrentado de nuevo, al hecho de la situación enajenada del ser humano mujer.

Para situarme dentro de lo que considero la evidencia cotidiana de la situación femenina supeditada a lo masculino, mencionaré algunos ejemplos tomados al azar, en México y en fechas recientes.

El judío ortodoxo en su diaria oración matinal reza -Gracias oh Dios - que no me hiciste esclavo. . . . ni mujer. Y considera valiosa, diciéndole que - tiene un vientre rico, a una mujer cuando es madre de varones.

Un obrero mexicano dice a su hijo que aprenda a trabajar, ya que el nacio para mandar y sus hermanas para ser mandadas.

Una madre tradicional se muestra contenta de que su hija estudie una carrera profesional "porque así tendrá como defenderse, si le va mal en el matrimonio", es decir, que de acuerdo a este modo de pensar, el matrimonio para el hombre es circunstancia y para la mujer destino.

Los niños jugando amenazan: -Vieja el que llegue al último.

Una casada se define a sí misma como "la mujer de Fulano".

Así al infinito. La mujer dentro de estas circunstancias se percibe secundaria, limitada, dependiente.



Si se toma en cuenta que la identificación corporal y familiar es anterior a la toma de conciencia del ser en sí, se hace claro que el destino del ser humano mujer puede estar, desde el principio, enajenado y que su conducta, como expresión de su conciencia individual, podrá ser en el sentido de la sumisión esperanzada o de la rebelión desesperada, en la medida en que dicha enajenación exista; en ambos casos secundaria a la convicción de que sus necesidades y deseos están supeditados a lo socialmente reconocido. La mujer puede quedar atrapada así, ante la opción de dos falsas identidades: ser "muy mujer" o ser "anti-mujer", ambas dentro de los términos convencionales.

Si como dice el Dr. Laing, todas las "identidades" requieren de un otro en cuya relación y a través de la cual, se realiza la identidad de cada yo, podemos concluir que las figuras significativas en la infancia, como agentes de las instituciones sociales, pueden imponer a la mujer una identidad inadecuada a su realidad, puesto que se aprende a ser quien se nos dice verbalmente, que somos. Surge así la posibilidad de adoptar falsas identidades femeninas, a partir prácticamente del nacimiento, que no corresponden, como se pretende hacer creer, a la auténtica condición genética.

Si la situación neurótica, de acuerdo con el Dr. Aramoni, consiste en vivir una existencia enajenada, extraña a los particulares intereses, haciendo suyos los que son impuestos y que pueden no tener nada que ver con las propias metas y aún pueden ser contrarias a ellas; se concluye que, en una proporción muy alta, las mujeres viven existencias que pueden considerarse enajenadas y, por tanto neuróticas, a partir de la niñez.

Así, la mujer aprende a "ser femenina" a pesar de que continuamente constata que serlo es secundario y subalterno. A veces decide, en forma más o-

menos conciente, ser "antifemenina" aún cuando originalmente hubiera podido expresarse como la mujer que podría haber sido, si se hubiera vivido en libertad, de acuerdo a su auténtico ser que desconoce en todas sus posibilidades.

La mujer que se vive a sí misma en estos términos enajenados se halla divorciada de su propia experiencia y por ello no cuenta con un futuro real. Cuando el ser humano se encuentra en estas condiciones puede caer, como dice Kierkegaard, en la suprema desesperación de no saber siquiera que se está desesperado. Su desesperación se deberá a que ha perdido su propio futuro en forma tal que no le es posible tener ninguna fé ni ninguna esperanza genuína. Quien se haya en una posición falsa ha perdido el propio punto de partida desde el que pudiera proyectarse. Ha perdido su lugar. No sabe donde está ni a donde vá. Da lo mismo un lugar que otro y dirá finalmente: - Todo me dá igual.

Lo terrible es que esta situación presente en muchas mujeres que han vivido, como lo veremos, falsas identidades, sin ser ellas mismas jamás, es aceptada por ellas y por quienes las rodean, como la realización natural de su condición de mujeres. Llegan a estos estados de desesperanza profunda cuando se viven inauténticas, sin vida propia, en clichés fijados de hijas, madres, esposas, rebeldes, etc. Como la luna, sólo reflejan la luz o la sombra que les proyectan los demás, Pierden la esperanza cuando les falta su fuente de luz y entonces, se perciben, por segunda vez en su existencia, vacías sin sentido.

La sociedad tolera, en este contexto, las máximas enajenaciones, si se dan en el sentido de "lo femenino": la cosificación, la prostitución, la abnegación, el masoquismo. Las actitudes, expresión posible de formaciones reactivas, tales como la huida del mundo y del sexo, la reivindicación agresiva, las agrupaciones homosexuales de defensa y el sadismo, son generalmente conside-



deradas por los criterios masculinos como las expresión no de la rabia y el miedo originados por la frustración existencial, sino de la esencial envidia del pene, que se les atribuye.

Los intentos genuinos de algunas mujeres para ser ellas mismas son vistos con desconfianza y son generalmente castigados o autocastigados. Como ejemplo sencillo, aunque podría ampliarse mucho el tema, baste decir que el afirmar que una mujer es dueña de su cuerpo, suena escandaloso dentro de numerosos grupos tradicionales. Hay ejemplos biográficos que quizá puedan ser descritos en otra ocasión.

Considero, por tanto, como falsas identidades femeninas a cualquier situación que se viva representando un papel, sobre la base de la negación del ser en sí mismo de la mujer hipotéticamente libre y real.

Las falsas identidades lo son no porque las condiciones vividas sean en sí negativas o positivas, sino porque son vividas neuróticamente, con la convicción conciente o inconciente de que es el papel que debe ser desempeñado para lograr ser aceptada o para defenderse.

El verdadero problema existencial se observa en mujeres en psicoanálisis, que buscan ayuda no tanto por sus sufrimientos psicológicos y psicosomáticos, sino porque se experimentan a sí mismas como poco valiosas respecto a la idea que tienen de lo que, como mujeres, deberían ser.

En numerosas ocasiones el análisis de estas mujeres muestra lo que podría considerarse una tercera instancia. Por un lado, la sintomatología clínica: angustia, depresión, problemas psicosomáticos, frigidez, etc. Por otro lado los conflictos interpersonales que son desencadenados y producen, en un proceso de retroalimentación, tales síntomas. Y, en el fondo, la convicción neuróti-

ca, grabada en el psiquismo de estas mujeres desde etapas muy tempranas de su desarrollo, de que deben ser aceptadas y útiles para quienes las rodean y que por ello deben curarse. Excepcionalmente buscarán ayuda para encontrarse a sí mismas, ser felices y funcionar armoniosamente, con todo su ser, en la medida en que las condiciones ambientales reales lo permitan.

Hay pacientes "muy femeninas" y otras "antifemeninas", pero todas tienen, en mi experiencia, un profundo sentimiento de inadecuación, todas tienen un profundo miedo al rechazo como condiciones previas a sus problemas existenciales actuales y que es necesario entender en la génesis del desarrollo de su concepto del yo. Es en este sentido en el que es necesario que el psicoanalista valore lo que dentro del grupo social específico de la paciente se considere femenino y lo compare con sus propios criterios de salud mental.

Todos los ejemplos siguientes son tomados del estudio de casos de mujeres inteligentes, sensibles, con grandes capacidades vitales y que sin embargo, presentaban una deformación existencial básica del yo, que es lo que pretendo destacar aquí, aunque por supuesto, este material podría ser enfocado desde otros muchos aspectos. Serán todos descritos en primera persona. Una mención:

-Sola y triste, desde la ventana del internado donde estaba de niña, veía pasar los coches elegantes por la avenida, y me decía a mí misma "un día un hombre me llevará en uno de esos y entonces seré feliz.

Otra dijo -Creo que lo importante en la vida es encontrar a un hombre al que, como los pecelillos a un barco grande, podamos pegarnos.

Una más -Soñe que estaba frente a una boutique europea, muy exclusiva y decía al hombre que me acompañaba: te querré cuando me compres mi ropa



aquí.

Estas tres mujeres eran calificadas socialmente como triunfadoras, sin embargo, las tres eran promiscuas, profundamente dependientes, alcohólicas - y con profundas crisis de depresión.

Una mujer casada, sometida a una madre explotadora y a un marido - agresivo-dependiente, soñó - Me ponía como maquillaje una pasta de cemento, - como máscara, me cubría la cara y el pecho. A pesar de que se endurecía y - me pesaba, me lo seguía poniendo porque me protegía.

Otra, mujer casada, con depresión crónica, hija de padres sádicos, que cuando era niña y "se portaba mal", la amarraban de pies y manos" para que - no molestara" y "que al llegar al análisis trataba de ser aceptada por la familia del esposo, especialmente por los suegros, agresivos y dominantes en extremo, soñó: -Veo una novia tristísima, con la piel transparente, velada y me preguntó ¿es esto realmente lo que quiero?

Y ella misma: -Llevaban a alguien delante de mí, amarrado como me - amarraban de niña. Yo iba atrás y pisaba con horror charcos de sangre.

Respecto a la maternidad, una mujer judía, madre de varias niñas, presionada constantemente para que tuviera un hijo varón relató: -Me soñé embarazada y decía, quiero quedarme así para siempre; no quiero aliviarme.

Los dos siguientes son sueños de esposas masoquistas que llegaron a - buscar ayuda psicoanalítica para "ser mejores esposas".

- Vi un jardín, de noche, me encontraba con el diablo que me arrojaba - una piedra con la que me golpeaba repetidamente, hasta que me di cuenta que - me golpeaba con la piedra que yo le devolvía.

El otro: - Sueño que mi esposo era Tutankamen, estaba en un sarcófago -

de oro y yo estaba besando su pene.

Estos dos sueños se consideraron de insight. A partir de ellos las pacientes, por primera vez, hicieron conciente lo absurdo de su situación existencial. Es pertinente hacer notar aquí que la actitud sexual femenina está obviamente matizada por los conceptos enajenados de "lo femenino" y así una falsa identidad más es la de la mujer extraordinaria en la cama, que puede tener, sin embargo, un concepto muy pobre de sí misma y que vive la sexualidad como una manera más de someterse, agrandar y retener al compañero y no de compartir el sexo con él.

Los dos siguientes son sueños de mujeres profesionistas, que se mostraban rebeldes respecto a sus condiciones de vida, pero sin salir de su situación dependiente primaria:

-Asistía a la inauguración de una biblioteca. Entraba con mi amante quien disfrazado de Drácula me guñaba. Al llegar buscaba los libros y veía extrañada que, en su lugar, sólo había unos gobelinos, como los que tenía mi madre en su sala.

Otra más -Asistía a una boda. No quería entrar, me quedaba en el coche. La amiga que me acompañaba me acariciaba como si fuera lesbiana y yo no protestaba.

Finalmente mencionaré el siguiente sueño, que parece resumir el caso de una mujer, casada frustrada existencialmente desde niña, agresiva en extremo, ya que sentía que no era tratada de acuerdo con lo que se consideraba adecuado para una mujer, en su medio y porque trabajaba en actividades en las que se mostraba muy capaz, pero propias, según ella, sólo de hombres.

-Veía a mi esposo sin genitales. Sentía un gran placer porque su pene -



se había quedado dentro de mí. Finalmente, lo arrojaba como en un parto y me sentía aliviada y limpia.

En una publicación reciente, un grupo de feministas de Canadá, protestan contra lo que ellas consideran los criterios masculinos antifemeninos en psiquiatría y piensan que ante el diagnóstico psiquiátrico, la mujer puede exclamar -No estoy loca, estoy enojada. Es posible que tengan razón en muchos casos, ya que el ser humano mujer enmarcada como lo ha sido, desde niña, en tantas ocasiones, ~~había~~ más por sí misma, si en lugar de adaptarse y deprimirse en círculos viciosos cada vez más profundos, se enojara positivamente contra lo que enajena su naturaleza genuina y tratara de ser ella misma sin adoptar identidades que no sean las auténticas expresiones de su ser.

Conciente de lo mucho que habría que enfocar dentro del amplísimo campo de la conducta femenina, sólo me referiré a tres imágenes que muestran, magistralmente, la condición enajenada femenina en la literatura, el teatro y el cine:

Drogada, frente a "la esfinge masculina", se describió Rosario Castellanos en su poema Valium 10.

Enterrada hasta el cuello, en el desierto, tratando de justificar su existencia con el recuerdo de unos Días Felices que nunca existieron, en un interminable monólogo, que ella pretende diálogo, con el mudo compañero topo, la muestra Beckett.

Sañándose en arenas movedizas, sin brazos con que asirse de algo-alguien, la muestra Bergman en Escenas de un Matrimonio.

Seres humanos mujeres que nacieron con niveles neurológicos de integración completos y que han vivido sólo en términos de segmentos de sí mis-



mas, negando y dejándose negar su totalidad ¿Podrán algún día entonar una Oda a la Alegría y decir gracias oh Dios que me hiciste mujer?

Esperemos que sí.

BIBLIOGRAFIA

1. - Aramoni Aniceto (1970) En Busca de la Verdad. México Editorial Samo, S. A.
2. - Erkaardt Marianne (1977) Comunicación Congreso Berlin
3. - Freud Sigmund (1917) Teoría General de las Neurosis. 1973 Obras-Completas Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
4. - Fromm Erich (1964) Budismo Zen y Psicoanálisis. México Fondo de Cultura Económica.
5. - Haley Jay (1972) Tácticas de Poder de Jesucristo y Otros Ensayos. - Buenos Aires Editorial Tiempo Contemporaneo S. A.
6. - Horney Karen (1954) Nuestros Conflictos Internos Buenos Aires Editorial Psique.
7. - Laing Ronald D. (1964) El Yo Dividido Madrid Ediciones F. C. E. España, S. A.
8. - Sullivan Harry Stack (1954) The Psychiatric Interview New York W. W. Norton & Comany Inc.